

# Periferia

## libros

Suplemento de La Opinión de Granada

nº 12 Febrero de 2007

www.laopiniondegranada.es/suplementos

●●● NARRATIVA

## Entre chiflados

Retrato de la juventud de los años setenta a través de la mirada de un escritor que vivió aquella fiebre colectiva

ANDRÉS PAU

Quienes vivieron cuando jóvenes veinteañeros los años setenta, suelen relatarlos como una ruptura con cualquier tipo de convencionalismo burgués –mientras ahora son unos tipos de lo más convencionales y grises–, y también suelen hablar de antipsiquiatría, amor libre, ‘no direction home’, arte ininteligible, etcétera. Cualquier actitud del entorno social y político era o podía resultar represiva y en consecuencia hostil sobre nuestro yo más natural, que como la palabra indica, sugiere todo tipo de actitudes poco racionales.

Y de ello va esta novela o autobiografía, que es como la presenta la editorial Anagrama. El protagonista y narrador del libro, que nada menos se llama Augusten –¿cómo se pronunciará Augusten?– nos relata una serie de anécdotas de su última infancia y primera adolescencia que podemos, en efecto, calificar de poco convencionales. El lector que tenga un mínimo de sentido del humor y de distancia –cosa que a veces no logra el narrador, a veces obsesionado por la citación de marcas y de personajes de la época para ubicar cronológicamente su libro, que por otra parte está perfectamente ubicado– se lo pasará en grande, porque más pronto que tarde cae en una disyuntiva: o estaban todos chiflados o los muermos fuimos los de la gene-

**O estaban todos chiflados o los muermos fuimos los de la generación siguiente**

ración siguiente. Obviamente, entre los hechos narrados y la actualidad han pasado tantos años que demuestran que sí, que los chiflados han sido ellos, tal vez la generación más chiflada, y por ello creativa, rupturista, lúdica y poco materialista de la segunda mitad del siglo XX. Ergo, los muermos...

Los excéntricos personajes del libro, empezando por los padres del narrador/Burroughs, él un profesor de matemáticas alcohólico y maltratador y ella una feminista –que muestra a su hijo el senti-



Portada de un disco de los años setenta

do de la palabra glamouroso– y mala poeta que practica su hasta entonces reprimida homosexualidad con una casta esposa de pastor y madre de familia: “Cuando abrí –Augusten tiene 13 años– la puerta de casa me encontré a Fern con la cabeza hundida entre las piernas de mi madre. Mi madre estaba tumbada sobre el sofá apretando los ojos con fuerza mientras la cabeza de Fern se movía de lado a lado como un perro que se refocila con un hueso de caña. Ambas estaban desnudas y el camisón azul de mi madre colgaba del brazo del sofá. La falda y la blusa de Fern formaban un ovillo sobre el suelo. Profundamente afectado y avergonzado, me di la vuelta. Al salir de casa oí cómo Fern aullaba. Era un chillido animal que salía desde lo más profundo de su ser”.

**El resto de los personajes,** encabezados por el doctor Finch, un psiquiatra delirante en quien confía toda clase de chiflados a la manera de una secta sin ningún rigor y por ello libérrima, y su familia, cuya vivienda es una porquera: sucia –los perros cagan dentro de casa–, desordenada –el árbol de Navidad permanece hasta mayo decorando el comedor– y sin control –se supone que a los trece años uno es responsable de sus actos y libre para hacer lo que le venga en gana, que suele ser, como sucede a menudo, de lo más disparatado–. Sin embargo, en medio



Título: 'Recortes de mi vida'.  
Autor: Augusten Burroughs.  
Editorial: Anagrama.

de tan evidente caos –locas viejas encerradas en habitaciones del primer piso, derribo de cielorrasos sin permiso de los adultos, rescate de zurullos de dentro del váter para ver si la verticalidad de los mismos augura buenas nuevas, se adoptan padres, se abandonan hijos...– se puede sobrevivir. Eso sí, matando las cucarachas que han hecho del fregadero su cuartel general y buscando puntos de apoyo, muy escondidos, a los que se aferra nuestro jovencísimo Augusten.

**Augusten desde siempre** se ha sentido gay, y su máxima aspiración es dirigir una cadena de productos para el tratamiento capilar –no quiere ser peluquero– o ser una estrella televisiva, sale del armario en casa de los Finch, donde vive casi todo el tiempo tras el sangriento divorcio de sus padres. Es aceptado sin ningún problema y, a los trece años, se hace amante

Hace años asistí a un curso de novela impartido por el escritor exiliado cubano Rolando Sánchez Mejías en el que todos los alumnos desfilamos por la pizarra para explicar esquemáticamente la idea principal que pretendíamos abordar. Cuando llegó mi turno, dudé un momento antes de exponer un argumento poco madurado que me rondaba hacía tiempo y que viene a resumirse en unos escritores encerrados en una mansión donde se retan a escribir la mejor ficción y se la dan a probar entre ellos a través de alguna suerte de magia, convirtiéndose así en personajes y jueces al mismo tiempo. Cuando acabé mi explicación degusté el silencio que había causado y pensé que los había dejado sin palabras. El profesor, dispuesto a no perder más tiempo conmigo, se limitó a preguntarme: ¿Has leído ‘El Mago’ de John Fowles?

**Entendí –aunque más tarde** descubrí que sólo se le aproximaba –que esa idea ya había sido desarrollada y venía a confirmar la teoría –respaldada hace poco por Luis Alberto de Cuenca– que desde Shakespeare no se ha escrito nada nuevo. Dicho por su propio autor, ‘El Mago’ es una novela que recuerda a ‘La tempestad’, a ‘La Odisea’ de Homero y a ‘Grandes esperanzas’ de Dickens, además de una largo etcétera decretado por sus seguidores.

Anécdotas aparte, hace poco me dispuse a leerla con buena predisposición, pero a medida que adelanta-

de un tipo que le triplica en edad: “Estoy tumbado en la cama de Neil, la parte de arriba de mi cabeza dándose una y otra vez contra la cabecera porque, no sé cómo ha pasado, pero tengo su polla metida en la boca hasta la garganta”. Una iniciación al sexo demasiado efectista a nuestro parecer porque, poco después, el narrador-Burroughs, nos confiesa sobre una compañera de clase, “Seguro que esa niña no tenía que elegir entre el psiquiátrico y el séptimo curso. ¿Por qué yo no podía ser así?, me repetía para mis adentros. Lo único que deseo es una vida normal. ¿Pero era eso cierto? Tampoco estaba tan seguro”.

En efecto, las sorpresas, las excéntricas, las pocas o nulas convenciones resultan extremadamente atractivas para el jovencísimo Augusten, que tiene el don de relatar algunos de los momentos más estelares de la familia

## El mago

(de John Fowles)

RE-LECTURAS por GINÉS S. CUTILLAS



ba en la trama, la emp... difuminando entre la admiración y el reconocimiento de lo bien escrito.

John Fowles, escritor y ensayista británico que se dedicó en sus inicios a la docencia, trabajó en la década de los 50 en un colegio inglés en la isla griega de Spetsai donde comenzó a gestar lo que hoy se reconoce –sobre todo en Estados Unidos– como su obra de culto. Autor, entre otras novelas, de ‘La mujer del teniente francés’, decidió dejar las aulas a raíz del éxito comercial en 1960 de ‘El coleccionista’, de la que dispuso de un primer borrador en tan sólo cuatro semanas mientras que para ‘El Mago’ tardó diez años en tener un texto publicable que todavía revisó en una edición posterior doce años después.

**Si cada autor tiene** una obra maldita, ésta es sin duda la de Fowles. Esa que se le atraganta al escritor y que se niega a abandonarle, que le despierta y atormenta una y otra vez exigiendo una nueva corrección. ‘El mago’ no es una novela perfecta, ni siquiera una obra cerrada. Quizá ahí radique su belleza. Es la idea obsesiva de un hombre que pudo retomar otras, a la vista más comerciales y provechosas, y de las que renegó para terminar lo que entendió el cometido de su vida, volviendo una y otra vez sobre el mismo texto, para pulir las perfecciones de lo parido originalmente imperfecto.

Así y todo, no me hubiera importado invertir veintidós años en escribir “algo parecido”.

Finch –pues pasa a ser tutorando del psiquiatra de su madre– con una naturalidad, fresca y sentido del humor encomiables. Pero poco a poco terminan por superarle y ensanchar sus horizontes hacia la normalidad.

Al parecer, a fuer de sincera o fiel a la realidad o como queramos llamarle, Augusten Burroughs tuvo problemas jurídicos con algunos personajes que se sintieron identificados con los chiflados del libro, a pesar de la significativa nota que encabeza la novela: “He cambiado los nombres y las características personales de los individuos que aparecen en estas memorias”. Unas memorias, por cierto, que se leen de un tirón, co-siendo unas hábiles puntadas reflexivas entre ‘momento memorable’ y ‘momento memorable’. Y hay risas aseguradas; a pesar de las barbaridades. O precisamente por ellas, quién sabe.

## ●●● EL LECTOR POR HORAS - NOVELA

## Poesía de guerra



GORKA RODRÍGUEZ

**Título:** 'Las trece rosas'.**Autor:** Jesús Ferrero**Editorial:** Siruela.

La más joven no había cumplido 16 años. El 5 de agosto de 1939 eran fusiladas trece adolescentes militantes de las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas), junto a cuarenta y siete compañeros, en las tapias de un cementerio de Madrid. Fueron juzgadas el día 3 de agosto, en juicio sumarísimo, a puerta cerrada, y condenadas el mismo día a morir en un plazo de setenta y dos horas. Sin esperar a cumplir dicho plazo fueron ejecutadas. Las llamaron 'las trece rosas'.

Hasta ahí la historia aunque sólo un par de páginas son suficientes para comprobar que no estamos ante un pasaje histórico al uso. 'Las trece rosas' está muy lejos de ser el clásico relato sobre personas en el marco de una guerra. Las guerras o los entornos posbélicos suelen servir de excelente contexto para cualquier trama en la que se vean involucrados seres humanos. La literatura universal está llena a rebose de historias sobre la vida de gente común que se tropieza con tiros, batallas, actos brutales y alguna otra manifestación de la miseria humana.

Por eso, por original, no resulta tan descabellado que este relato huya despavorido del esquema establecido y se tire de cabeza a una esfera espiritual en la que no son importantes los detalles.

Jesús Ferrero, el autor, se entrega a la metáfora de forma absoluta para honrar la memoria de trece chicas ajusticiadas. Sin embargo, no hay nada, o casi nada, concreto en el libro. Su deriva poética parece exigente porque queda a desmano del lector que se acerca en busca de una tragedia real. Nadie podrá conocer la historia



Imagen de un cartel para la versión teatral de la obra

de las trece chicas con exactitud. No tendrá conocimiento sobre las causas de su detención ni cualquier otro dato que ayude a sumergirse en la atmósfera agobiante

### El autor se entrega a la metáfora para honrar la memoria de trece ajusticiadas

de una posguerra. Tampoco le dará tiempo a ubicar a cada una de ellas ni a retratarlas en función de su comportamiento. La conclusión es que en esas páginas no es importante la guerra. Da igual que las chicas estuvieran en el Madrid del 39 o en el París de los años veinte.

**Resultado.** Y dado que sería una estupidez aventurar que el autor

ha errado, hay que presumir que el resultado es justo lo que pretendía: sacrificar parte de la historia en virtud de un fin básicamente estético. Que las palabras sean más pesadas que los hechos y que la extraordinaria sensibilidad del autor se encargue de contar la historia más allá de cualquier otra consideración. Desde que la tenebrosa policía política detiene a las trece muchachas hasta que se reúnen poco antes de ser fusiladas.

Muy recomendable para los que disfruten con ese talento raro que consiste en colocar las palabras, una delante de la otra, con algún interés superior al puro y simple entendimiento. De escaso interés para el lector que busca acción, entretenimiento y argumentos lineales. Tendrá, eso sí, el escalofrío que sobreviene cuando se sabe con una historia real entre las manos.

## ●●● RINCÓN POÉTICO

## Agua que pasa y que canta



MARTA BADÍA

**Título:** 'Cantares (Quadras)' **Autor:** Fernando Pessoa. Traducción de Jesús Munárriz. **Editorial:** Hiperión. Madrid 2006.

"Me siento múltiple", sentimiento que sintetiza toda la obra literaria de Fernando Pessoa, obra que por su magnitud y trascendencia, podría llenar un manual de literatura. Muchas son las personalidades que han emanado de la pluma de Pessoa, sus invenciones de heterónimos –con biografía incluida– nos han llevado desde el nihilismo vanguardista de Álvaro de Campos al paganismo de Alberto Caeiro. Y así, mientras iba conociendo otros poetas, se iba aniquilando como persona.

Tras su muerte en 1935, toda su extensa obra se encontraba amontonada en un legendario baúl que conservaba su hermana, la que muy amablemente permitía hurgar en él a todo aquel que se lo pedía. Sólo desde hace algo más de treinta años todo su legado se trasladó a la Biblioteca Nacional de Lisboa. Y tras el inventario de rigor, el hallazgo de inéditos se ha ido sucediendo, como el trascendente 'Libro del Desasosiego', descubierto en 1982. De este modo, la traducción de su obra ha ido llegando desordenadamente a las librerías españolas, quedando aún hoy en día, obra por traducir.

'Quadras' se publicó por primera vez en lengua portuguesa en 1965, despreciado durante muchos años al ser considerado como una obra menor. Jesús Munárriz ha querido recuperarlo en nuestra lengua, en una edición bilingüe y traducido por él mismo. Las quadras portuguesas equivalen a nuestras cuartetas, forma popular de versos octosílabos de rima alterna.

El primer poema conocido de

Pessoa fue precisamente una cuarteta, y durante su adolescencia escribirá una docena de ellas, pero no volverá a esta forma hasta mucho tiempo después, cuando entre julio de 1934 y junio de 1935 compone centenares.

Se ha especulado considerablemente sobre las razones por las que se decantó por retornar a esa forma popular. En su juventud sería un intento de reencontrarse con su lengua y cultura materna, de la que se separó durante sus años en Durban. Pessoa, huérfano de padre, tuvo que vivir en Sudáfrica cuando su madre se casó por poderes con un comandante de marina. Diez años decisivos, en los que todo su aprendizaje fue en lengua inglesa, razón por la que mucha de su obra sea precisamente en este idioma.

**Ahora bien, su vuelta a** esta forma años después, se ha entendido como una prueba de adhesión a la estética oficial salazarista. Una 'política de espíritu' para promover distintas manifestaciones de 'cultura popular'. Sea por la razón que fuera, esta obra es indispensable para los incondicionales del portugués.

Sus 417 cuartetas –18 incompletas– son un paradigma del género. Algunos críticos se han atrevido a apuntar que son los únicos poemas de amor que escribió Pessoa. En sus líneas, se organizan en torno al juego de palabras, poemas de amor insatisfecho, con aspectos, objetos y labores de la vida cotidiana. No sin cierta ironía y, por qué no decirlo, vestigios de una cierta misoginia.

Este desconocido hasta ahora ortónimo nos demuestra que conocía a la perfección los recursos de la poesía tradicional, sus temas populares y su léxico particular. Pero la ingenuidad del género no anula la distinción propia del poeta y como advirtió el propio Pessoa: "hay poemas perfectos de cuatro versos".

## EL CUADERNO DE ANAÍS

## De enfermedades y rusos

por Cristina Gálvez



En invierno, cuando las faringitis me vuelven una especie de muñequita de trapo rota debajo de las mantas y las gripes consiguen que todos mis planes para el fin de semana se vayan al garete en cuestión de pocas horas, lo único que me consuela es atrincherarme en la cama con un descuadernado ejemplar de 'Crimen y castigo' que encontré hace años en casa de mis padres, y que reservo especialmente para estas ocasiones. Confieso, aún a riesgo de parecer sádica, que me gusta sobre todo recrearme en las escenas en las que el pobre Raskolnikoff vaga solo, enfermo y desesperado por las calles de San Petersburgo, rumiando su desgracia, mientras la fiebre va nublándole la mirada y los pasos. Puedo notar el frío de sus huesos, la debilidad de sus manos. Me estremezco. Me siento completamente identificada.

Si por algo adoro a los enfermos de Dostoievsky es porque no son unos desahuciados cualesquiera, de esos que cogen una neumonía por andar un día sin calcetines. Ah, no, estamos hablando de enfermos con clase y buenas razones para enfermar. Sus dolencias son, en la mayoría de los casos, de lo más extravagantes, ambiguas y, para cualquier erudito de la biomedicina, absolutamente incomprensibles. No

pueden explicarse sin su estado anímico, del mismo modo que sus conflictos espirituales resultan incompletos sin los males físicos que los reflejan. ¿Quién puede creerse que los ataques del príncipe Mishkin eran otra cosa que accesos de desesperación ante la mezquindad del mundo? ¿O que las fiebres de Iván Karamazov no se debían más que a la amargura de su vacío existencial? Mi profesor de literatura, que era un hombre lógico y cultivado, y al parecer nunca sufrió de enfermedades de amor, siempre decía que a los autores hay que interpretarlos en sus contextos, igual que a sus personajes, porque si no corremos el peligro de extrapolarlos de manera errónea a nuestra realidad.

Pero yo, que además de haber leído las obras completas de Dostoievsky, tengo una larga experiencia en enfermedades y somatizaciones, sé que esas dolencias emocionales no eran alucinaciones románticas de un epiléptico. Me basta, por ejemplo, hablar diez minutos con mi peluquera para darme cuenta de que la úlcera que la tiene tan preocupada es pura envidia por su hermana a la que le tocó la lotería; que mi amigo Sergio el poeta lleva años incubando una profunda tristeza que no le deja los pulmones sanos ni dos meses seguidos; y que si mi tía Penélope sufre desde muy joven ex-

taños eczemas que ninguna cortisona consigue borrar es porque nunca quiso hacer el papel de mujer casada al que la vida la obligó.

Yo misma no puedo escapar de mi particular categoría de "enfermo dostoievskiano": sé que las jaquecas me llegan invariablemente cada vez que discuto o que me obsesiono con un problema. Que, al final de una larga jornada de malentendidos, las amígdalas se me acabarán inflamando como dos ciruelas imposibles de tragar. Que los accesos de miedo me atacan al estómago, las inseguridades al hígado, las culpas me dan calambres, y si la fiebre me sube por encima de treinta y nueve el diagnóstico es una clara crisis de angustia. Enfermar con gracia no es, después de todo, tarea sencilla: tiene su arte y su significado, y por eso, aunque mis amigos sostengan que estoy loca cuando, desde mi refugio tras las montañas de edredones les pido un psicoanalista en lugar de un médico de cabecera, yo me sigo esmerando en adoptar mis poses más febriles y en hacer como que no los oigo.

De todas formas, estoy segura de que Dostoievsky me daría la razón.

●●● NARRATIVA

# El doble del héroe

**GUILLERMO BUSUTIL**

Los conflictos bélicos y el período de entreguerras han sido fuentes de inspiración o heridas, físicas y morales, que necesitaban cicatrizar los escritores que militaron en la resistencia, que combatieron en la línea de fuego, que levantaron su voz testimonial desde el exilio o que, una vez distanciados del horror, indagaron en los numerosos como dispares factores que encierran las guerras y en especial el derivado comportamiento humano.

También en este tema hay que hablar de aquellos otros escritores que utilizaron el período de entreguerras para dar a conocer, a través de sus narraciones, las sombras espectrales y dramáticas que se aproximaban y que aún no tenían el rostro definido de la muerte, la violencia, la injusticia y el horror. O lo que es lo mismo, el duro rostro del fascismo, de los totalitarismos y de las tensiones y argucias di-

**Una historia de espías bien escrita y desarrollada a modo de una gran partida de ajedrez**



Madriñeos duermen en el metro en tiempos de la Guerra Civil

plomáticas. Temas a los que se aproximaron autores como Orwell, Thomas Mann, K. Capek, Bruno Schulz, Malraux, Lartéguy, B. Rabel con su inolvidable libro 'Trenes rigurosamente vigilados' o como el maestro Graham Greene. Cada uno de ellos profundizó, a su manera y estilo, en los claroscuros de las guerras mundiales y de los conflictos europeos abonándole el camino a otros escritores que, durante la larga guerra fría, encontraron en el espionaje el argumento de un nuevo género que, al fin y al cabo y al igual que la literatura de guerra, viene a ser un derivado de la novela negra norteamericana y que a su vez es una evolución del western. En cualquier caso, ya sean guerras o espías en tensos y frágiles tiempos de paz, este tipo de literatura ha gozado siempre del gran respaldo de los lectores.

Basta con recordar al gran Le Carré para comprobar el predicamento y la in-

fluencia que tuvo su género y el de los otros autores citados sobre la obra más reciente de escritores como Andrés Pérez Domínguez o Andrés Reina.

**Éste acaba de publicar**, bajo el sello de la Fundación José Manuel Lara, la novela 'Matar a un leopardo', en cuyas páginas narra los avatares de Antonio Gauna en el Madrid sitiado por la guerra, decidido a convertirse en actor de teatro y sin saber que un magnate de la comunicación, que espera cambiar el destino del mundo, una fotógrafa obsesionada con capturar la destrucción provocada por las bombas y la agitación de ese tiempo convulso, terminarán afectando al destino que sueña y al destino del que huye.

La última novela del tangerino Andrés Reina conjuga la inquietante atmósfera cinematográfica de 'El tercer hombre', la administración del suspense y de los claroscuros del alma humana y algún que otro tópico decorado de cartón piedra para darle entidad a una historia de máscaras, soledades, supervivencias y quimérica intelectualidad que gana interés conforme avanza la novela y se aleja de algunas tramas secundarias y se centra en el duelo psicológico y en el juego del doble que protagonizan los dos personajes principales: Gauna y Max Gatty.

**El héroe filantrópico** y el antihéroe que el autor utiliza, junto al contrapunto de otros secundarios bien armados, para abor-

dar los miedos interiores, los fantasmas de la guerra, el instinto de supervivencia y las maneras de posicionarse ante la vida, las injusticias, las guerras y el destino de los humanos. Temas nucleares de una historia bien escrita y desarrollada a modo de una partida de ajedrez, lo cual suele ser inherente a la narrativa de espías.

**Los únicos desaciertos** de esta entretenida novela quizás sean el que no elude los tópicos a la hora de tocar temas referentes a dios, a la liberación del hombre y a los tejemanejes diplomáticos y a la hora de abrochar con brillantez el final de una historia de curiosos y logrados escenarios hipotéticos que inciden en la comedia humana.

**CREACIÓN**

LA SILLA EN EL ICEBERG

por Ángel Olgoso

## Los ojos



Me sucede en ocasiones, al contemplar con detenimiento los ojos de mi esposa, que no veo por un instante su delicada forma almendrada, casi bizantina, ni el centelleo de sus pupilas color oportó, su calidad de espejo, de prístino horizonte de eternidad, sino dos canicas monstruosas, de presencia simétrica y desencajada, dos esferas blancas, atroces, desproporcionadas, carentes de párpados y pestañas, que se hospedan precariamente en el reborde de las órbitas; y si

no aparto pronto mi mirada, creo sufrir el nervioso asedio de dos globos de cristal soplado que pertenecieran a la cabeza de un pesadillesco limúlido de las profundidades. Nada hay más difícil que asimilar la realidad escondida bajo la superficie, esto explica que ya nunca bese sus labios, una rendija tibia, fina y apenas entreabierta, pero del tamaño suficiente como para permitir que asomen los dientes, esos huesos desnudos.

**Ángel Olgoso** (Cúllar Vega, Granada, 1961) es uno de los más representativos autores españoles de relato breve y fantástico. Entre otros títulos ha publicado 'Nubes de piedra', 'Los días subterráneos', 'La hélice entre los sargazos', 'Cuentos de otro mundo' (Dauro), 'Granada, año 2039 y otros relatos' (Comares), 'El vuelo del pájaro elefante' (Cuadernos del vigía) y 'Los demonios del lugar' (Almuzara).

Ha sorprendido sobremanera ver cómo abría en pleno centro de Granada, en un gran local al comienzo de la calle de Pavaneras, toda una señora librería en los tiempos que

corren en que salvo nuevos inventos como el de la FNAC o las pilas de libros en las grandes superficies no surge nada nuevo bajo el sol del máquetin literario. Los más curiosos se han atrevido a entrar y han comprobado que allí se pueden ver (y comprar, claro) los libros esos que no se suelen ver por ningún lado, es decir, los libros sesudos de los profesores, doctores e investigadores que edita la Universidad de Granada y, lo que es mucho mejor, otras universidades españolas.

La iniciativa es de esas que se merecen una ovación cerrada. La idea es buena: ya que las universidades editan como la mayor de las editoriales dado el volumen ingente de producción intelectual que tienen ¿por qué depender de las distribuidoras y las librerías minoristas cuando puede cubrir, ella sola, todo el circuito del libro? Y así, de una forma fácil y cómoda, todos los libros que tengan sello universitario tienen también su librería de la Universidad donde poder encontrar esos títulos que tan difícil se hace localizar en las librerías convencionales, donde las necesidades mercantiles tienden, inevitablemente, a dejar en las estanterías del fondo los títulos de tesis doctorales con sobresaliente 'cum laude' o los trabajos brillantes de muchos estudiosos que han visto premiada su labor con la edición de su obra.

De este modo se ha desempolvado mucho conocimiento del bueno, del que no se queda en la

## Una ventana para el saber

LETRA APARTE

POR CÉSAR REQUESENS



superficie y entra en las profundidades de las cosas, en las causas, los antecedentes y las consecuencias de los hechos históricos o los hallazgos científicos. De este modo, también, a los que nos gustan los temas históricos, joyas literarias como los títulos de la colección Archivum, o la revista Chronica Nova, o la revista-

libro del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino se han vuelto objetos del deseo al alcance de la mano, paradas en el paseo por el centro en esas derivas urbanas del peatón sin rumbo que tienen, necesariamente, que recalar aunque sea por unos minutos en alguna librería para ojearse un par de libros.

Salamanca, Santiago, Valencia, Sevilla o Granada son ciudades con potentes universidades que ahora tienen presencia en el corazón de la ciudad, con una librería moderna hasta en el de-

corado. Lo dicho: Habría que darle un premio a quién o a quiénes hayan tenido no ya la idea (tan de perogrullo y tan buena) de sumar fuerzas y así volverse competitivos en este mundo en el que o si no quieres palmarla te renuevas.

Sólo objetar a tan abundante novedad editorial la carencia de un criterio: el de la amenidad. Entre un libro tocho de esos infumables de texto y las librerías donde apetece gastarse unos cuartos, media ese abismo que separa los libros que 'hay que' leerse y los que 'apetece' leer. Y he visto libros absolutamente infumables editados con lujo por las universidades que no deben interesar más que al autor y al que le dirigió la tesis. Habrá que introducir también, junto al de la amenidad, el criterio de la ecología, ese que en el terreno editorial supone ahorrarse papel (y la tala necesaria de uno o dos árboles) con títulos de esos que dan risa del tipo de 'Análisis y fundamentación de la cadencia resolutive del cangrejo de río en periodos de celo, con o sin valoración de los adminículos cortantes y su interacción con otros individuos'. Es un poner, claro, pero es que por muy universitario que sea el invento, hay cosas que, inevitablemente, hay que mandarlas directamente a las bibliotecas, porque salvo que te vayan a poner un cero patatero no te las lees ni de broma.

Cualquiera que sea la disciplina o el interés lector, seguro que en esta nueva librería habrá algún título que le atraiga. Por eso, venza el miedo y entre a mirar libritos. No están los tiempos para dejar pasar el impulso lector. Y en la calle Pavaneras hay, desde meses atrás, un ventanuco de saber al que asomarse. Y además, no tiene contraindicaciones. Anden, atrévanse.

## ●●● PALABRA DE LECTOR

### La enfermedad y sus palabras



Enfermo de sida rodeado de familiares, imagen de una campaña publicitaria



P. SÁNCHEZ/C. R.

Si tuviera que ser breve, diría después de leerlo que este libro ha estado bien, así, simplemente, "ha estado bien". Pero no es para ser breve para lo que escribo estas líneas. Y por no ser tan concisa y abundar en esta lectura añadiré que 'La enfermedad' es una novela en la que fluye la lectura con dos historias paralelas que en ningún momento se entrecruzan y que tratan, por un lado de la enfermedad del padre de un médico aquejado de un cáncer terminal, y la del paciente, un hombre hipocondríaco que al más mínimo mareo cree tener una enfermedad incurable que finalmente no es nada, aunque su obsesión por el médico y por sus padecimientos le llevan a que su propia vida y sus relaciones sentimentales se deterioren progresivamente. En

ALBERTO BARRERA TYSZKA

#### La enfermedad



Título: 'La enfermedad'.

Autor: Alberto Barrera Tyszká.

Editorial: Anagrama.

exigencias de la trama, muy en la línea de las corrientes narrativas contemporáneas americanas en las que el estilo pierde adeptos frente a otros aspectos de la voz narrativa como lo que se técnicamente se ha dado en llamar 'eficacia narrativa'. Pero, claro, sin caer en el exceso del best-seller.

El éxito de este libro, premiado con el Herralde de novela, se ve en este caso refrendado por el entretenimiento que provoca en el lector, algo muy de agradecer entre la literatura de cierta calidad.

No se hace largo el texto aunque el incruento final del protagonista (que no desvelaré en este acercamiento crítico por razones obvias) deja un sinsabor en el ánimo lector que confirma, no sin cierto lamento, las reticencias iniciales al título tan poco atrayente de 'La enfermedad'.

### Una escritura clara y sencilla, sin concesiones al estilo, que se supedita a la trama

el momento de comunicar la verdad de su dolencia a su propio padre, el facultativo se ve confrontado con sus postulados éticos y su voluntad de sinceridad con el paciente. Finalmente, al recibir la mala noticia, el padre sufre una crisis personal.

La escritura es clara, contundente y sencilla, sin excesivas concesiones al estilo y supeditando siempre la calidad literaria a las

## Periferia libros

Nº 12 / febrero 2007. Coordinación: César Requesens.  
Colaboradores: Ginés S. Cutillas, Marta Badia, Cristina Gálvez, Marina Díaz, Ángel Olguoso, P. Sánchez. Envíos: Pl. Villamena, 1. 18001 Granada / Tlf: 958 80 97 00. Fax: 958 29 08 97.

Suplemento de La Opinión de Granada

web: [www.laopiniondegranada.es/suplementos](http://www.laopiniondegranada.es/suplementos)

mail: [crequesens@epi.es](mailto:crequesens@epi.es)



Título: 'Los nuevos comportamientos amorosos'. Autor: Willi Pasini. Editorial: Crítica. Precio: 17.90 €. pgs: 285.

## ●●● Librería Babel recomienda

### La sexualidad se renueva

Willy Pasini, profesor en la Facultad de Medicina de Milán y especialista en psiquiatría en las Universidades de Ginebra y Milán, es uno de los mayores especialistas contemporáneos en psicología del sexo, nos ofrece en el libro 'Los nuevos comportamientos amorosos' una atenta mirada a prácticas sexuales propias de nuestro tiempo, que, sin embargo, hasta hace poco eran considerados como 'perversiones': la sexualidad de grupo, el intercambio de parejas, el fetichismo, el travestismo, el sex on the net, etc. A partir de casos clínicos concretos, realiza un amplio recorrido por las perversiones suaves, el adulterio, la bisexualidad, o los celos para mostrarnos que el conocimiento de nuestra sexualidad -sobre todo, en sus aspectos más oscuros e inquietantes- es la primera condición para vivir el sexo con naturalidad y alegría.

# LIBRERIA BABEL



Celebra nuestro 15 aniversario por todo lo alto. Permanece atento a nuestra web desde el 15 de Diciembre y a estas mismas páginas.

Regala emociones, regala libros



Emperatriz Eugenia, 6 - 958 290 537  
San Juan de Dios, 20 - 958 201 298

[www.babellibros.com](http://www.babellibros.com)

[info@babellibros.com](mailto:info@babellibros.com)